



Manuel Breva-Claramonte, Ramón Sarmiento

**Lorenzo Hervás:
El binomio lengua-nación y la descripción de las lenguas del mundo**

Hervás, hoy

Las creencias religiosas han potenciado el estudio de las lenguas durante muchos siglos y han inspirado en los eruditos cristianos un deseo de conformar sus hallazgos con las ideas expuestas en la Biblia. El Génesis era interpretable en el sentido que Dios creó una lengua infusa en los primeros hombres de donde provendrían todas las demás. Por otro lado, en el célebre castigo de la Torre de Babel ocurrió la confusión de lenguas, surgiendo a raíz de dicho castigo las setenta y dos lenguas matrices de los descendientes de Jafet, Cam y Sem, de las cuales derivarían los idiomas conocidos. En el curso de la historia se han levantado numerosas polémicas en torno al nombre y naturaleza de la lengua original. Se solía afirmar que el hebreo era la lengua primitiva, aunque luego por razones patrióticas varios filósofos y gramáticos reivindicaron este honor para las lenguas de sus propios países. En el siglo XVIII, algunos de estos puntos citados se habían descartado totalmente o se habían resuelto de modo satisfactorio. Así, se pensaba que de la lengua infusa de los primeros hombres no podían provenir el resto de los idiomas, que era

inútil la búsqueda de la lengua primordial y que era difícil la investigación de las voces primitivas. En fin, con los descubrimientos geográficos iniciados en el Renacimiento, se llegó a la conclusión de que existía una gran diversidad de lenguas que, en términos religiosos, se justificaba por la confusión de la Torre de Babel.

Dentro de estas coordenadas, examinaremos varios aspectos de la obra de Hervás. La relativa originalidad de Hervás, aprovechable historiográficamente, ya fue señalada por Lázaro (1949), Batllori (1951), Coseriu (1975-1976, 1976, 1978a y 1978b) y resaltada por Tovar (1980, 1981a, 1981b, 1984 y 1986) y Larrucea (1984). Así, se han destacado su aportación a la lingüística románica e hispánica, su contribución al establecimiento de varias familias lingüísticas, su concepción de sustrato y su influjo sobre Wilhelm Humboldt, Johann Adelung y Johann Vater en el conocimiento que éstos tenían de las lenguas amerindias. En este trabajo ahondaremos en las ideas de Hervás sobre la relación lengua-nación y en su búsqueda del artificio gramatical de las lenguas, algo que le lleva a recoger descripciones morfosintácticas de tipo sincrónico, ya conocidas, o a realizar otras nuevas sobre la base de datos obtenidos de varias fuentes. Este segundo aspecto de la obra de Hervás ha sido menos estudiado que su contribución a la lingüística comparada. También abordaremos otros temas, que no aparecen en los volúmenes XX y XXI de su *Idea dell' Universo* (reproducidos aquí en facsímile).

Lengua-nación

El binomio lengua-nación, aunque se impuso en el Renacimiento por motivos de todos conocidos, es una idea mucho más antigua. Bajo la versión lenguaje-costumbre fue ya profesada en la Edad Media. Alfonso X el Sabio habló de igualdad de rango entre palabra-costumbre para traducir el término griego *idiomata* (NIEDEREHE, 1986, 76-77). Y en el Renacimiento fue una tendencia común a todas las naciones la defensa y emancipación de su lengua materna, elevada a la categoría de lengua nacional (BAHNER, 1966, 147 y ss.). En España, Antonio de Nebrija defendió consecuentemente la idea de la lengua, compañera del Imperio (cf. ASENSIO, 1960, 399-413). Poco a poco, la identificación de lengua-nación se fue imponiendo. No obstante, entre los historiadores existió hasta la época moderna la creencia de que la historia antigua sólo se podía reconstruir por medio de las noticias que suministraban las tradiciones, la religión y las costumbres registradas en los escritos más antiguos. Hervás rechazó esos métodos, señalando que las historias ya escritas merecían ser tenidas en cuenta, pero sólo como recurso secundario y susceptible, en cualquier caso, de crítica y revisión:

La moderna literatura ha pretendido ilustrar las primeras historias que de las naciones se han escrito, con geroglíficos, y con otros monumentos semejantes, que en colecciones inmensas e inconexas de noticias confusas, dudosas y tal vez inverosímiles, presentan un manantial de aparente erudición llena de equivocaciones. A este manantial, que modernamente se ha hecho un lago inmenso, en que

fácilmente se mezclan con cenegales las aguas claras que en él hay, ha acudido y acude tropa de historiadores y eruditos, que pretenden probar e ilustrar la descendencia originaria de sus respectivas naciones

[Catálogo de las lenguas, 1800, vol. 1, 3].

El lingüista conquense desechó explícitamente estas fuentes y las calificó de medios falaces en comparación con los medios naturales. Las fuentes naturales le merecieron mayor fiabilidad, porque no son parte de la literatura humana, sino de la naturaleza del hombre. En consecuencia, en esas fuentes naturales como son las costumbres, la figura corporal y las lenguas, halló el medio más seguro para hablar de la diferencia y diversidad entre las naciones (cf. ÁLVARO, Val, 1986, 1231-1238):

La mente, pues, observadora, mirando con vista filosófica al linage humano, advierte que las naciones de éste, aunque todas de individuos racionales de una misma especie, se distinguen y se diversifican en costumbres, en figura corporal y en lenguas, y que estos distintivos caracterizan su diferencia y diversidad

[Catálogo de las lenguas, 1800, vol. 1, 5].

En sus clasificaciones, Hervás recurrió en ocasiones a estos procedimientos. Así, por ejemplo, utilizó el aspecto físico para diferenciar a los teutones de otras naciones (cf. Catálogo de las lenguas, 1802, vol. 3, 118-119). A veces, llega a dudar de la aparente afinidad entre lenguas, por diferir en el aspecto físico los pueblos que las hablan. Al tratar del origen de los lapones y finlandeses, escribió:

Mas la duda principal que en la historia finlandia y lapona se trata, es sobre qual sea el origen de los finlandios y lapones. Los lenguages de ellos indican como se ha dicho antes, que el origen de estas naciones es escita o húnico; mas a este indicio se opone la diversidad de ellas en la figura corporal

[Catálogo de las lenguas, 1802, vol. 3, 229].

No obstante, Hervás da prioridad al examen de las lenguas en su método. Nuestra afirmación encuentra justificación en su concepción de que las lenguas están indisolublemente unidas a la historia de los pueblos que las hablaron. Esta idea está claramente expuesta en el *Saggio pratico delle lingue* (1787, vol. 21, 24) bajo la formulación siguiente: *la storia delle lingue è quella delle nazioni, che le parlano.*

Tras haber escrito el *Catálogo delle lingue* (1784), el *Trattato dell' origine degl' idiomi* (1785) y la *Aritmetica di quasi tutte le nazioni*

conosciute (1785-1786), Hervás había llegado a la evidencia de que para extraer conclusiones válidas sobre lenguas había que buscar otros caminos distintos al etimológico señalado por Platón en su *Cratilo* o por San Isidoro de Sevilla en sus *Orígenes*. También se dio cuenta de que el principal obstáculo para el progreso de la ciencia lingüística consistía en que el estudio y el análisis habían quedado reducidos al océano de las lenguas eruditas:

En el siglo XVII floreció el estudio de las lenguas llamadas eruditas, esto es, de la latina, griega y hebrea, y empezó a promoverse el de los dialectos principales de ésta, que son la caldea y arábica. Todas estas lenguas formaban el Océano de las ciencias: los lenguajes vulgares de las naciones europeas se consideraban como arroyuelos, y como cenegales las lenguas de las demás naciones.

[Catálogo de las lenguas, 1800, vol. 1, 40-41].

Ante este estado de cosas, Hervás lamenta que nadie haya recogido las enseñanzas de Claudio Duret, quien en su *Thrésor de l'histoire des langues de cet univers* (1613) insistía en que era prioritario para los investigadores el tener una idea clara del número y diversidad de lenguas y naciones del mundo. Según Hervás, los literatos deberían haberse valido de los progresos en el estudio de las lenguas del mundo que empezó a realizarse en el siglo anterior para observarlas atentamente y, mediante el conocimiento de sus semejanzas y diferencias, clasificar las naciones que las hablan (cf. *Catálogo de las lenguas*, 1800, vol. 1, 40).

Hervás también consideró que muchos autores que le precedieron habían sacado poco provecho en sus investigaciones sobre la afinidad y diversidad de las lenguas porque andaban enloquecidos y obsesionados por la idea de identificar en alguna de las lenguas modernas vestigios de la lengua primitiva. Siguiendo las ideas corrientes en el siglo XVIII y a Gottfried Wilhelm Leibniz en particular, quien en su *Collectanea etymologica* (1717) afirmaba que era inútil la búsqueda de la lengua madre de los demás idiomas, siendo más útil encontrar en las palabras radicales de las lenguas antiguas las relaciones o comercio de las naciones que lo que hablaban (cf. *Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 26), Hervás rompe con el prejuicio tradicional consistente en buscar una lengua primitiva de la cual derivarían necesariamente todos los idiomas, descartando el hebreo como la lengua primitiva y negando que las lenguas provengan de una sola matriz sea cual sea (cf. LÁZARO, 1949, 123). De todos modos, Hervás no se salió de la ortodoxia y aceptó el relato bíblico, manifestando que es imposible que algo tan complejamente perfecto, como las lenguas, sea invención del hombre:

L'uomo è capace di parlare, non però si rileva, che egli sia capace d'inventare un idioma sì perfetto, como è il più semplice, che si parla nel mondo

[*Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21: 12].

Ahora bien, del hecho de que la primera lengua haya sido infundida al primer hombre no se sigue necesariamente que de ella hayan nacido los idiomas tan diversos que se conocen porque la experiencia le dictaba que de una lengua solamente pueden provenir dialectos afines, portadores de un sello de ascendencia genealógica que conservarán sustancialmente invariable a través del tiempo:

L'esperiezza dice, che da una lingua soltando provengo quei linguaggj, che chiamiamo dialetti ... Dappertutto osserveremo, che i dialetti portano seco improntato il carattere de'loro idiomi primitivi, e che sostanzialmente invariabile lo conservano eternamente

[Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21: 13-14 y 15].

Para ilustrar esta idea aduce el ejemplo del válaco que, a pesar del tiempo, retiene el artificio del latín y señala que acontece exactamente lo mismo con el taití, malayo y filipino, el lapón y el húngaro, el guaraní y el homaya. Pero esta idea la fundamenta todavía más mediante el recurso a la experiencia diaria: así como repugna que de la semilla de trigo sembrada nazca la caña de azúcar o de un caballo nazca un perro, así es racionalmente imposible que de un idioma provenga otro sustancialmente diferente. Y concluye la argumentación con estas palabras:

Capisco bene, che le lingue possano differire negl'idiotismi a cagione di certe usanze o proberbj ... ma non vi s'introduce un nuovo ordine di sintassi, ch'inventa quello dell'idee, che ognuna delle nazioni concepisce, e vuole proferire secondo il genio del suo natio idioma

[Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21: 16].

Por consiguiente, los idiomas se diferencian unos de otros por el genio, es decir, por su vocabulario patrimonial (o básico), por su fonología y por su sintaxis. Los diccionarios eran considerados como un instrumento indispensable para formar la verdadera historia de las lenguas; eran una exigencia racional del Siglo de las Luces. Hervás recogió su Vocabulario poligloto para descubrir las semejanzas y desemejanzas entre las lenguas. En la América Hispánica, bajo el reinado de Carlos III, se distribuyeron cuestionarios de 488 palabras con el fin exclusivo de recoger datos sobre decenas de lenguas amerindias (cf. LARRUCEA, 1984, y BREVA, 1985, 17-18) y Pedro Simón Pallas publicó entre 1787 y 1789 su famoso diccionario universal o *Linguarum totius orbis* vocabulario comparativa. No obstante, los diccionarios no eran instrumento suficiente:

Gl'i idiomi per le loro sintassi differiscono, più, che non per le parole: e se non può mai venire in mente, che parole diverse di due idiomi provengano della stessa voce radicale, meno potrà venire, nemmeno dirsi, che da un solo idioma provenir possano tante lingue diversissime nelle parole, nella pronunzia, e nell'artificio gramaticale

[Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21: 17].

El haber constatado que los idiomas son sustancialmente diferentes en el vocabulario, fonología y gramática le proporcionó sólidos argumentos en contra de las teorías con que algunos estudiosos, mediante el método etimológico, pretendían probar la existencia del idioma primitivo. Entre estos autores Hervás destaca a Adam Preyel, quien en *Artificia hominum miranda natura, in Sina & Europa* (1655) halló en el chino-hebreo evidencias para afirmar que todas las lenguas provenían del hebreo, tesis sustentada ya con anterioridad por Etienne Guichart y Méric Casaubon. Entre los frecuentadores del método etimológico cuenta también a Jan Góropio, quien en *Opera hactenus in lucem non edita, nempe, Hermathema, Hieroglyphica, vertumnus, Gallica, Francica, Hispánica* (1580) profesó la tesis del teutón-címbrico como la lengua primitiva, y a Philipp Clüver, quien en *Germaniae antiquae libri tres* (1616) fue uno de los primeros en seguir la tesis de que en el céltico también se podían encontrar señas de identidad de la lengua primitiva de la humanidad. Por último, Hervás reseña las obras de aquellos autores que se ocuparon del chino, como Álvaro Samedo en su *Storica relazione della China* (1654) y John Webb en *The Antiquity of China, or an Historical Essay, Endeavouring a Probability that the Language of the Empire of China Is the Primitive Language* (1678), o del fenicio como Samuel Bochart en su *Geographiae sacrae pars prior, Phaleg, seu de dispersione gentium et terrarum divisione facta in aedificatione turris Babel; Geographiae sacrae pars altera, Chanaan, seu de coloniis et sermone Phoenicum* (1646), y que recurrieron a toda suerte de argumentaciones para probar sus tesis.

A Hervás le interesaron sobre todo las obras que eran auténticas colecciones de lenguas. Si se ocupó de las demás fue para desbrozar el camino y delimitar con toda nitidez la dirección que había de seguir. Para él los autores que se dedicaron a descubrir lenguas formaban una clase especial. Así, afirmó que:

...una clase provechosa forman los que se han dedicado y dedican a escribir libros gramaticales de las lenguas para que se conozca el verdadero carácter de ellas

[Catálogo de las lenguas, 1801, vol. 1: 62].

Y, entre estos estudiosos, cita a Gottfried Wilhelm Leibniz, quien con «Brevis designatio meditationum de originibus gentium, ductis potissimum

ex indicio linguarum» que aparece en su *Miscellanea Berolinensia ad incrementum scientiarum* (1710) promovió este tipo de estudios en la Academia de Berlín. Igualmente, menciona a Gottlieb Siegfried Bayer, quien publicó *Museum Sinicum in quo Sinicae linguae et litteraturae ratio explicatur* (1730), manteniendo una gran actividad intelectual en la Academia Imperial de San Petersburgo. Otras obras importantes eran *Trattato della lingua ebraica e sue affine* (1756) del dominico Bonifacio Finetti y *Saggio di storia americana* (1782) de Salvador Gilij. Por último, cita la obra de William Marsden¹, *The history of Sumatra* (1783), donde afirma haber leído en una nota a pie de página que este autor pensaba poner en «un golpe o punto de vista» todas las lenguas conocidas. En resumen, el interés de Hervás, en comparación con el de un determinado número de estudiosos que le precedieron, se centra exclusivamente en investigar la diversidad y afinidad de las lenguas. La suya y la de otros recopiladores de lenguas era una empresa seria, en la que se echaron los cimientos de la corriente comparatista del siglo XIX y se anunciaban de algún modo los estudios morfosintácticos del siglo XX (cf. DROIXHE, 1978 y BREVA, 1987). La empresa de los etimologistas, escribía Hervás, no solamente era temeraria, sino necia:

Estos necios indagadores de las cosas dexen de pescar en el aire ranas, que ellos creen volar

[Catálogo de las lenguas, 1801, vol. 1: 47].

El suyo es un estudio lingüístico, en cuanto que cada lengua forma un sistema que es susceptible de alteraciones, pero que permanece bastante estable en lo esencial. Para Hervás (*Catálogo de las lenguas*, 1801, vol. 1, 24), «una nación que habla y piensa según el artificio gramatical de su lengua, no muda jamás este método de hablar y pensar, y consiguientemente no muda el dicho artificio». Aunque esta afirmación es muy radical, como lo fue también Hervás en otros asuntos, éste tiene algo de razón, pues si por artificio gramatical se entiende gramática o sistema, nadie ignoramos que los sistemas y subsistemas de las lenguas gozan de bastante coherencia interna, que sólo se modifica cuando surgen desequilibrios. Esta estabilidad lingüística explica la frase en el sentido de que *la storia delle lingue è quella delle nazioni, che le parlano*, es decir, que las lenguas son buena fuente de información sobre la dispersión y las familias o naciones del género humano debido a su relativa estabilidad.

El artificio gramatical

Antes de exponer algunos ejemplos de los análisis comparativos y descriptivos presentados por Hervás, que revelan el artificio gramatical o simplemente el artificio de las lenguas, convendría definir dicho término, al que ya nos hemos referido de pasada anteriormente. En el *Vocabolario poligloto* y en el *Saggio pratico delle lingue*, artificio gramatical se

aplica tanto a los procedimientos flexivos como a los sintácticos. Es algo manifestado explícitamente por Hervás. Cuando Lázaro (1949, 129) concluyó que el artificio se refiere a la sintaxis, estaba en lo cierto. Es lo que se deduce de la lectura del Catálogo en español. No obstante, también hay textos en el mismo que permiten interpretar más ampliamente este concepto, tal como ha señalado Val Álvaro (1986, 1235-1236)². Existe un texto de Hervás (1795, 126-127) en este sentido que es bastante clarificador:

Del artificio de estas lenguas apenas he dado idea, pues para empezar a darla con la debida extensión y claridad es necesario escribir largos tratados, en que con exemplos se pusiera a la vista la varia y artificial formación las partes de la oración en los idiomas, el diferente orden que tienen en el raziocinio, y la gran diversidad que existe en los elementos alfabéticos y en la pronunciación de las palabras.

Por artificio entiende, pues, la descripción de la morfología de las partes de la oración, el orden de palabras o sintaxis, los sistemas de escritura o alfabetos y la pronunciación. En la obra de Hervás parece existir cierta confusión sobre el significado de esta expresión porque en el análisis de cualquier parcela o campo lingüístico, sea morfológico, sintáctico o fonético, el estudioso con quense habla del artificio gramatical, lo que ha originado ciertas definiciones restringidas, que eran exactas, pero incompletas. En realidad, el término artificio engloba el estudio de los componentes grafémicos, fónicos y gramaticales de las lenguas y de su sistema de funcionamiento; es decir, la gramática o el sistema de las lenguas en sentido amplio.

La finalidad lingüística que se propone Hervás la resume en el *Saggio pratico delle lingue* (1787, vol. 21, 26-27), donde declara que su obra es una contribución al estudio de la afinidad de muchos idiomas, de la diversidad de otros muchos y del estado de casi todas las lenguas conocidas del mundo. Estas afirmaciones no sólo muestran su interés por el estudio del parentesco de las lenguas dentro de la corriente comparatista iniciada con especial vigor casi dos siglos antes y que tenía antecedentes en la Edad Media, sino que revelan también su preocupación por el descriptivismo sincrónico y tipológico. Hervás acumula todos sus datos, principalmente, de los jesuitas expulsos que llegaron a Roma de todas las partes del globo. Obtiene información de los extranjeros y de otros hablantes de lenguas exóticas que vivían en Europa y de los diccionarios de la época. Consulta trabajos manuscritos e impresos, catecismos, versiones de los Santos Evangelios y gramáticas, que le han procurado los misioneros (*Vocabolario poligloto*, 1787, vol. 20, 161, y *Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 53 y 55; cf. TOVAR, 1986, 29-37 y 47-55). En el *Trattato dell'origine degl'idiomi* (1785, vol. 18) estudia el origen, formación, mecanismos y armonía de las lenguas. Varios aspectos de lo tratado carecen de interés para los lingüistas contemporáneos. Así, al considerar la formación de las palabras que significan los órganos de la voz, explica que el nombre que indica lengua, en casi todos los idiomas, debe tener una o más letras linguales, como son la l, r o s. Lo mismo ocurre con los nombres que significan funciones de la lengua como lamer:

LatínLambereInglésLick
LingereMalayoDjilap
EspañolLamerÁrabeLisiden
FrancésLecherLaehs
VascuenceLimicatuMadagascaroLelea
MilliscatuTagaloDilai
TurcoJalamakMejicanoPapaloa

Aduce ejemplos de hasta un total de 37 lenguas que contienen esas letras lingüales; es decir, que se articulan con el ápice o dorso de la lengua y que significan acciones o cosas que tienen que ver con la lengua (Trattato dell'origine degl'idiomi, 1785, vol. 18, 39-42)3.

En el Vocabolario poligloto (1787, vol. 20, 111), al comparar las pronunciaciones del latín, etrusco y griego, explica que el etrusco carecía de la serie de consonantes oclusivas sonoras b, d, g y de la vocal media o. Reproducimos a continuación algunos de los ejemplos que utilizó como prueba:

LatínItalianoEtruscoGriego
BannitusBanditoVannitu...
...GambaJanca...
PoscoPoscolo...Bosko
LignumLegnoLenu...
PelloButto...Bálbo
PavorPavore...Phobós

En Escuela española de sordomudos (1795, 158), habiendo advertido la incapacidad de los antiguos hispanos para pronunciar el sonido velar oclusivo sordo k en palabras latinas como cimex, español chinche, o como ascia, español hacha, o sea la palatalización de la velar delante de la vocal anterior, Hervás defiende implícitamente el principio de reglas fonéticas sensible al contexto o a determinados dialectos, principio que tiene antecedentes en los comparatistas de los siglos precedentes y que fue asumido con posterioridad por la lingüística del siglo XIX.

Coll'osservazione delle lingue ho stabilito per una delle massime fondamentale della storia di esse, che in tutte le nazioni (benchè alcune abbiamo ricevuto nuovo linguaggio) difficilmente perisce la pronunzia, o l'accento del primitivo idioma che parlavano; e che però la pronunzia con alcune parole dell'antico idioma, che sempre restano, principalmente nella gente della campagna, non poco giova per iscoprire il carattere dello stesso idioma, benchè sia estinto

[Vocabolario poligloto, 1787, vol. 20: 111].

Aquí Hervás resalta el principio de cierta indelebilidad fonética de las lenguas a través del tiempo, idea que quedó algo desdibujada en el Catálogo español (1800, vol. 1, 17) (cf. LÁZARO, 1949, 47). Esta idea formulada con mayor claridad, aparece redactada ya en la Escuela española de sordomudos (1795, 158 y 1962).

En la pronunciación⁴ de las lenguas se esconden las semillas de muchas verdades dignas de la observación de los críticos ... La pronunciación es la señal exterior indeleble del carácter distintivo de las naciones.

Así pues, la pronunciación de las lenguas cambia conforme a ciertos principios. Las lenguas se desfiguran en su evolución, pero ciertos aspectos fonéticos permanecen imborrables.

Este principio es igualmente extensible a la morfología. En su obra, Hervás analiza y compara las flexiones semejantes, pues éstas nos ayudan a establecer la afinidad o diversidad entre las lenguas. Utiliza el presente de indicativo del verbo ser en persa antiguo, o sea lo que actualmente llamamos avéstico, para mostrar la concordancia entre esa lengua, el turco y el griego (Vocabulario poligloto, 1787, vol. 20, 72):

AvésticoTurcoGriegoLatín
SoyEmImEimiSum
EresISinEisEs
EsEstDurEstiEst
SomosImIzEsmenSumus
SoisIdSinizEsteEstis
SonEndDirlerEisiSunt

En este caso, un estudio comparativo de la flexión muestra el parentesco entre varias lenguas localizadas geográficamente en la misma área. Las raíces parecidas y el vocabulario también son criterios que nos ayudan a establecer semejanzas entre las lenguas. En el Vocabulario poligloto (1787, vol. 20), Hervás maneja unos 150 idiomas para buscar las relaciones entre ellas. Cuando estudia el parentesco de las lenguas americanas, coteja el vocablo Dios en varias de la América meridional que aparecen tener cierta relación. Así, en guaraní se dice tupa, en tupí tupa, en zamuca tupade y en chiquita tupa. Este análisis nos recuerda el realizado por José-Justo Escalígero (nacido en 1540), en *Opuscula varia, antehac edita* (1610), quien designa las familias mayores europeas a partir de la palabra Dios: familia de lenguas con deus o romana, familia con theos o griega, familia con godt o germánica y familia con boge o eslava (Vocabulario poligloto, 1787, vol. 20, 33, y cf. DROIXHE, 1978, 60-61). En el Vocabulario poligloto (1787, vol. 20), Hervás afirma haber recogido 63 palabras, las más usuales del vocabulario básico, en más de 110 lenguas y dialectos para ver la conexión entre ellas. Por experiencia y reflexión, el sabio jesuita pensó que los nombres de las cosas usuales, no raras, podrían aportar la luz necesaria para el conocimiento de la verdadera afinidad y diversidad de los idiomas:

Io mi figuro che al mondo sieno non poche nazioni provenienti da famiglie disperse, fugitive o raminghe per mare, o per terra ... abbia conservato soltando de'loro nativi linguaggi le parole più comuni, ed usuali, quali sono le rispettive significanti ne'loro idiomi

[Vocabulario poligloto, 1787, volumen 20: 23].

AguaCieloMujerLenguaOscuroEstrella
AlmaCejaCaraLunaPadreCamino
AnimalCuelloFrenteMadrePezArriba
AñoCuerpoRayoManoPechoTierra
BlancoMusloFuegoMesPiePájaro
BocaCorazónPiernaMielLluviaViento
BocaCorazónPiernaMielLluviaViento
BrazoDemonioDíaNarizRojoVentre
CabelloDienteAbajoNegroPiedraHombre
CabezaDiosGargantaNocheSelva
CasaDedoLabioOjoSol
ClaroDulceLagoOlorosoEspalda

Este vocabulario es básico y, por tanto, fácilmente localizable en todas ellas. Así, 24 términos se refieren a partes del cuerpo, como boca y brazo, y los restantes son conceptos primarios, como casa, pájaro, padre, piedra y pez. En la lista aparecen palabras abstractas de más difícil comprensión, como alma y demonio, que quizá fueron incluidas por motivos religiosos (Vocabulario poligloto, 1787, vol. 20, 161-219).

Si bien es verdad que Hervás intenta estudiar la afinidad y disparidad de las lenguas, mostrando a través de la comparación sus relaciones genéticas, también se halla en Hervás un deseo descriptivo de tipo sincrónico cuando afirma que su obra ofrece datos sobre el estado de casi todas las lenguas conocidas del mundo (Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21, 26-27). El interés de Hervás por el estudio y la recolección de datos sobre el funcionamiento de las lenguas del mundo es importante. Así, en el campo de la morfología, no sólo describe formas verbales que se asemejan a los paradigmas de las lenguas europeas, sino que presenta otras más exóticas, como las del araucano o chileno que, en sus propias palabras, hace un uso elegantísimo de la sílaba interpuesta (Trattato dell'origine degl'idiomi, 1785, vol. 18, 164-165, y Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21, 16):

Presente de indicativo

Amun"amo"Amulan"no amo"
Amuimi"amas"Amulai"no amas"
Amui"ama"Amulai"no ama"

Presente subjuntivo

Amuli"ame"Amunoli"no ame"
Amulmi"ames"Amunolmi"no ames"
Amule"ame"Amunole"no ame"

Hervás explica que la partícula *la* se interpone cuando se desea negar la forma indicativa, en tanto que la partícula *no* se usa para el subjuntivo⁵. En otras lenguas, los infijos cumplen otras funciones. En Aimará se interpone a los verbos de movimiento la sílaba *ca*, si la acción se realiza súbitamente. Por ejemplo, *apatha* significa «llevar», en tanto que *apacatha*

quiere decir «llevar súbitamente». Si el verbo no es de movimiento, la partícula *ca* indica la acción actual del verbo. *Ikitha* significa «duerme», mientras que *ikicatha* quiere decir acción actual o progresiva «duerme actualmente» o «está durmiendo».

En la *Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute* (1786, vol. 19)

Hervás describe los numerales. En un recuadro, presenta los caracteres de los numerales en quince lenguas. En el idioma mejicano o azteca, las cifras se simbolizan así: 1 por *.*, 2 por *:*, 3 por *..*, 20 por *,*, 21 por *.,*, 40 por *,*, 400 por *,* y 420 por *.* Este tomo contiene los numerales de las lenguas americanas, las europeas, las asiáticas y las africanas. En su análisis se observa que muchas lenguas tienen sistemas de base diez, cien y mil; o sea que para formar números éstas son las cifras que más se suelen repetir. Por ejemplo, en araucano el once es *marikiñe* (*mari* «diez» y *kiñe* «uno») y el veinte es *epumari* (*epu* «dos» y *mari* «diez»). En *cayubaba*⁷, la repetición comienza a partir del seis: uno es *carata*, dos *miña*, tres *curapa*, cuatro *chadda*, cinco *mairarù*, seis *caratarirobo*, siete *mitiarirobo*, ocho *curaparirobo*, nueve *chaddarirobo* y diez *bururuche*. Según Hervás, el seis contiene *carata* «uno» y *rirobo* «cinco», palabra relacionada con la voz *arue*, que significa «mano», de donde saldría el número cinco por los cinco dedos de ésta. El diez *bururuche* tendría alguna conexión con *arue-arue*, es decir, *mano + mano* (*Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute*, 1786, vol. 19, 8, 95 y 102-103).

En céltico o bretón, Hervás explica que las decenas se forman sobre la base veinte *hugent*, siendo el cuarenta *daouhugent* (dos x veinte), el cincuenta *degadaouhugent* (diez + dos x veinte), el sesenta *trihugent* (tres x veinte), el setenta *degatrihugent* (diez + dos x veinte), el ochenta *pevarhugent* (cuatro x veinte) y el noventa *dekapevarhugent* (diez + cuatro x veinte) (*Aritmetica di quasi tutte le nazioni conosciute*, 1786, Excmo. Sr. Rector Magnífico Jesús Rodríguez Marín 19, 127 y 128). El contenido de la *Aritmética* del jesuita conquense constituye en realidad una tipología lingüística de los numerales en las lenguas conocidas de finales del siglo XVIII⁸.

En el *Saggio pratico delle lingue* (1787, vol. 21), Hervás recoge el *Padrenuestro* en más de trescientas lenguas con el fin de mostrar, mediante unas cuantas frases, la afinidad o diversidad de los idiomas en lo referente a las palabras y a la sintaxis. El sabio jesuita pensaba que para conocer el funcionamiento de las lenguas eran necesarias, en primer lugar, las gramáticas y, en su defecto, versiones literales de alguna frase en todas las lenguas conocidas, que permitieran la identificación de los elementos y el orden de los mismos en dichas lenguas (cf. *Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 53). Guiado por esta idea, proyectó escribir compendios gramaticales, pero dada la dificultad de encontrar artes escritas sobre tantas lenguas, consideró que una frase corta, con una traducción literal, podría paliar esta dificultad y servir igualmente para descubrir el significado propio de cada lengua e ilustrar el artificio gramatical:

Mi presi il pensiero di propor in tutte le lingue conosciute alcune sentenze con traduzioni cotanto letterali, che con esse si scoprissero la propria significazione di ognuna delle loro parole, ed il loro gramaticale artificio

[Saggio pratico delle lingue, 1787, vol. 21: 53].

La idea de recoger la oración dominical en todos los idiomas conocidos no era nueva. Hervás resume la historia de las colecciones de Padrenuestros que, desde hacía más de dos siglos, comenzaron a publicarse en Europa. Estas colecciones fueron aumentando paulatinamente de volumen, pero al faltar las traducciones literales era imposible examinar el «raro y vario artificio» de las lenguas, es decir, sus estructuras. En la Biblia políglota⁹, hay Padrenuestros con versiones literales, pero en pocas lenguas. Guillermo Postel publicó en París la oración dominical en doce lenguas, en su *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum introductio* (1538). Juan Chamberlayn sacó a la luz la oración dominical en casi 150 lenguas con poquísimas traducciones y sin versiones literales, en *Oratio dominica in diversas omnium fere gentium linguas versa* (1715). Dicha obra, aumentada en casi cincuenta lenguas, se imprimió en Leipzig en 1748, siendo escasa su utilidad por la ausencia de traducciones literales. La colección de Hervás aumenta el número de Padrenuestros en más de cien idiomas. En las lenguas americanas, hasta 1787, sólo había siete Padrenuestros publicados sin traducción. Hervás los publica en cincuenta y cinco lenguas, llevando la mayor parte de ellos una traducción literal (*Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 9 y 53-55).

En su moderno estudio del estado de las lenguas del mundo, Hervás ve confirmados sus principios religiosos. En efecto, la variedad estructural de éstas explica la confusión de los idiomas en el episodio de la Torre de Babel. El jesuita español muestra esta variedad cuando señala que en cochimí, idioma hablado en California, creo en Dios por tanto no se puede engañar, se dice Dio-juò noogòsò praedèbat kaenambal najua muguibi, que traducido literalmente sería Dios-en creo engañarse no puede por-tanto. Aduce otro ejemplo sacado del japonés¹⁰, en cuya lengua pasaré delante del hombre se dice fito no maie uo-touore, o sea hombre del delante pasaré. El japonés es una lengua del tipo S(ujeto)+O(bjeto)+V(erbo), de ahí que al no tener un sujeto explícito el ejemplo citado, nuestro gramático haya conseguido una frase con un orden de palabras totalmente contrario al del ?español. De estos datos, deduce Hervás que sería difícil que las mencionadas lenguas provinieran del latín o de otra lengua semejante mediante la posposición de las preposiciones causales (*Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 15-16).

Los análisis morfosintácticos y las traducciones literales con comentarios gramaticales de los Padrenuestros que realiza Hervás merecen destacarse, pues en cierto sentido anuncian las descripciones de las lenguas amerindias del siglo XIX¹¹ y la lingüística estructural norteamericana de identificación y distribución de morfemas del siglo XX. A modo de ejemplo, expondremos algunas frases de su descripción del Padrenuestro en quechua¹² o peruano (*Saggio pratico delle lingue*, 1787, vol. 21, 88-89):

1. Yaya-icu Padre-nuestro
2. hanac-pachacuna-pialtos-lugares-en
3. cacestando

4. Punchaunincuna De-días-todos

5. tataicuktapan-nuestro

6. cunan koáicuahora danoslo

7. AmàtakNo-y

8. cacharihuaicùchudejes-nos

9. huatecai-mantentación-en

10. urmancaicupaccaiganos-que

Aparte de la traducción literal, Hervás añade una serie de anotaciones gramaticales que aclaran y completan la descripción «morfémica», sintáctica y semántica de las frases objeto de nuestro estudio. Explica que cuna (véanse líneas 2 y 4) indica el plural del nombre. Pi es una partícula pospositiva que significa lugar en, con verbos de estado (véase línea 2), mientras que man es una posposición de ablativo con el valor de hacia o en (véase línea 9). Tak es una partícula conjuntiva que equivale a la conjunción y o a también (véase línea 7). Pac es una posposición si va con nombres, pero con verbos significa que (véase línea 10). Kta es una posposición que marca el caso acusativo (véase línea 5). Icu es tanto la forma del posesivo nuestro o nuestra (véanse líneas 1 y 5) como el plural del pronombre personal de primera persona (véanse líneas 6 y 8). La identificación de las partes de las palabras resulta posible por los comentarios gramaticales y por la separación de formas que el propio Hervás presenta en las notas aclaratorias y en las traducciones literales. En punchaunincuna (véase línea 4), señala que esa palabra se compone de puncha «día», nin «todo» y cuna terminación de plural. No da cuenta de la partícula castellana de, que no aparece reflejada formalmente en el texto quechua, porque esa lengua expresa la relación de genitivo mediante el siguiente orden de palabras (frase de genitivo + frase principal [véanse líneas 4 y 5]). El orden (genitivo sin marca + cosa poseída) ocurre con cierta frecuencia en las lenguas del mundo para indicar la relación de posesión; dos ejemplos que se pueden citar en la actualidad son el tailandés y el inglés de los negros de Norte América o Black English. Hervás tampoco indica la marca de transitividad en el verbo koáicu (véase línea 6); por las notas sabemos que la forma koni de dicho verbo equivale a «yo doy», pero no hay datos suficientes para afirmar que el infijo a es la marca del imperativo o si, por el contrario, corresponde al indicador de transitividad traducido aquí por lo. En cacharihuaicùchu (véase línea 8), la partícula chu la explica como un elemento de ornato usado «nelle inibizioni» para citar su expresión italiana. Aquí Hervás no es lo suficientemente claro, pues en realidad se trata de una partícula llamada «no factiva», que utilizan ciertas lenguas para distinguir las oraciones afirmativas de las demás; es decir, que en quechua chu indica que la frase es interrogativa o negativa. Una función parecida la observamos en el ne enclítico de la frase latina Loquerisne linguam Latinam?, que marca la interrogación y que acertada o erróneamente se suele traducir por «acaso», ya que en castellano no existen indicadores formales para distinguir ese tipo de oraciones. Como se habrá podido advertir, la idea motora de la confusión de Babel y el interés en el estado de las lenguas del mundo

conducen al erudito conque a realizar descripciones morfosintácticas que le permiten ahondar en el conocimiento de las formas de dichas lenguas y de sus mecanismos de expresión.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

